
diseño, tecnología y comercialización

CLAUDIO MALO GONZALEZ

ARTESANIAS, DISEÑO, CALIDAD Y MERCADO

ADAPTACION DE LA CALIDAD Y LOS DISEÑOS DE LAS PRODUCCIONES ARTESANAS A LAS NECESIDADES DE LOS MERCADOS. UNA POLITICA DE CALIDAD TOTAL PARA LAS ARTESANIAS IBEROAMERICANAS

El espacio de las artesanías

Al borde del tercer milenio, cuando la industria provee a la mayor parte de mundo bienes utilitarios, las artesanías persisten tercamente contradiciendo a quienes profetizaron su extinción arrolladas por el avance avasallador de la industrial. Cuando se consolida la gran revolución tecnológica se opera una polarización entre lo utilitario y lo estético vinculándose lo primero a la industria y lo segundo al arte. Se da una producción masiva y en serie de satisfactores de necesidades en la que la máquina asume el protagonismo. La produc-

ción se caracteriza por la rapidez y la eficiencia inundando los mercados. El artista se torna crecientemente individualista y, como reacción contra la producción en serie, elabora obras únicas enfatizando, a veces hasta la manía, en la originalidad como requisito de su creatividad. Las artesanías quedan, aparentemente, en una tierra de nadie al carecer de la precisión, practicidad y eficiencia de los objetos industriales y de la exclusividad de las piezas únicas que caracterizan a las obras de arte.

Octavio Paz, en su ensayo "El Uso y la Contemplación" aborda este problema en los siguientes términos:

"El destino de la obra de arte es la eternidad refrigerada del museo; el destino del objeto industrial es el basurero. La artesanía escapa al museo, y objeto único sino una muestra. Es un ejemplar cautivo, o un ídolo. La artesanía no corre parejas con el tiempo y tampoco quiere vencerlo. Los expertos examinan periódicamente los avances de la muerte en las obras de arte: las grietas en la pintura, el desvanecimiento de las líneas, el cambio de los colores, la lepra que corroe lo mismo a los frescos de Ajanta que a las telas de Leonardo. La obra de arte, como cosa, no es eterna. ¿Y como idea? También las ideas envejecen y mueren. Pero los artistas olvidan con frecuencia que su obra es dueña del secreto del verdadero tiempo: no la hueca eternidad sino la vivacidad del instante. Además, tiene la capacidad de fecundar los espíritus y resucitar, incluso como negación, en las obras que son su

descendencia. Para el objeto industrial no hay resurrección: desaparece con la misma rapidez con que aparece. Si no dejase huellas sería realmente perfecto; por desgracia, tiene un cuerpo y, una vez que ha dejado de servir, se transforma en desperdicio difícilmente destructible. La indecencia de la basura no es menos patética que la de la falsa eternidad del museo. La artesanía no quiere durar milenios ni está poseída por la prisa de morir pronto. Transcurre con los días, fluye con nosotros, se gasta poco a poco, no busca a la muerte ni la niega: la acepta. Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acelerado de la técnica, la artesanía es el latido del tiempo humano. Es un objeto útil pero que también es hermoso; un objeto que dura pero que se acaba y se resigna a acabarse; un objeto que no es único como la obra de arte y que puede ser reemplazado por otro objeto parecido pero no idéntico. La artesanía nos enseña a morir y así nos enseña a vivir".¹

1 1981, In/mediaciones, Barcelona, Seix Barral S.A. Págs. 22 y 23.

En los países subdesarrollados aún se encuentran importantes sectores de población en los que -sobre todo en las áreas rurales- los artesanos elaboran objetos para satisfacer sus propias necesidades (vestimenta, muebles, herramientas de labranza) pero cada vez es mayor el número de quienes compran los mismos en ferias y mercados y que son de procedencia industrial. Pretender la preservación de las artesanías compitiendo con la industria para satisfacer necesidades cotidianas del ser humano, es enfrentar una muy desigual batalla en la que en mayor o menor tiempo se perdería. Es entonces importante, tratar de conocer con la



mayor claridad posible cuál es el espacio que tienen las artesanías en una sociedad industrializada y consumista para, en función de ese espacio, llevar adelante acciones que contribuyan a su permanencia y robustecimiento.

La definición del espacio artesanal hay que buscarla tomando en consideración el enorme poder del mercado en nuestros días, las características de los que compran artesanías, que pretenden al hacerlo, cual es el área en los deseos y formas de vida del ser humano que la industria no puede cubrir para, alentando la producción, mantener ese espacio y, de ser posible, ampliarlo.

Lo útil y lo suntuario

Hay necesidades prioritarias de cuya satisfacción depende la subsistencia misma del hombre (alimento, vestuario, vivienda, salud) y a su satisfacción dedica la mayor parte de su tiempo y sus recursos. Pero una vez satisfechas, si cuenta con algún excedente, trata de satisfacer otro tipo de apetencias que de una manera u otra tornan la vida más placentera: diversiones, confort, recreación. En una

sociedad consumista como es la nuestra se tiende a acumular objetos innecesarios por el simple placer de tenerlos, impulsados por una especie de compulsión a la compra o a estar al día con los últimos modelos de objetos, desechando a los que se posee aunque estén en condiciones plenas de satisfacer las necesidades para las que se adquirió.

Es también innato al ser humano la tendencia al embellecimiento de las personas y de los entornos en los que vive o en los que realiza sus actividades de trabajo. La adquisición de obras de arte elitista cumple con este propósito, estando dispuestas las personas a hacer muy fuertes erogaciones de dinero de acuerdo con el prestigio y la fama del artista. Además de obras de arte siente satisfacción el hombre adornando sus entornos, colocando en ellos objetos cuya función es decorar. En adición a racional y elaborador de objetos, es el hombre un "animal artístico" en la medida en que goza de la contemplación de la belleza. Los bienes que cumplen con este propósito estarían ubicados en el ámbito de lo suntuario en la medida en que debe contarse con pequeños o grandes excedentes para adquirirlos.

Las artesanías se caracterizan por la coexistencia de lo útil y lo bello; a diferencia de las obras de arte cuya única razón de ser es expresar belleza para satisfacción de los contempladores, en las artesanías, además de su naturaleza utilitaria, casi siempre hace presencia alguna forma de belleza, de adorno que nada o casi nada tiene que ver con su funcionalidad. Los contenidos utilitarios y estéticos varían en las diferentes artesanías según el uso a que estén destinados. Una olla de barro tradicional hecha para cocinar tiene muy pocos elementos estéticos ya que lo importante es que cumpla con el propósito para el que fue elaborada. En una joya en cambio lo estético es esencial pues su razón de ser es adornar a la persona que la lleva. En la vestimenta la proporción de estos dos elementos varía según la clase del vestido y la ocasión en que va a ser usado.

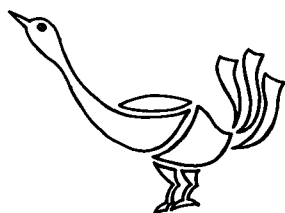
La concentración de recursos económicos en el mundo actual es abismalmente desigual. Si cuantificamos el número de habitantes de los países desarrollados y el de los subdesarrollados, si hacemos un cálculo similar de la cantidad de riqueza que se encuentra en unos y otros, obtendríamos cifras espeluznantes en el

sentido de que una minoritaria parte de la población acumula la mayor parte de los recursos. En los propios países subdesarrollados la situación es muy parecida; la gran mayoría de la población vive en niveles de pobreza y pobreza extrema, mientras que en un elevadísimo porcentaje de la riqueza se concentra en un grupo humano para cuya cuantificación porcentual sobran los dedos de las manos.

Cierto es que en el universo del subdesarrollo aún hay significativos grupos que adquieren artesanías para satisfacer sus necesidades porque son más baratas que los productos industriales o porque no tienen acceso a ellos, pero las cifras en este proceso de producción y compra son tan pequeñas que tienen poca importancia en las economías globales. Más aún, la difusión de los objetos industriales es cada vez mayor con el consiguiente desplazamiento de los artesanales. El fierro enlozado primero y luego el plástico han desplazado los utensilios de comida y como recipientes para portar y trasladar agua a los de cerámica ya que resultan más baratos, son más livianos y no tienen el limitante de la fragilidad. La creciente expansión en los sectores urbanos

y rurales de servicios como la electricidad y el gas amenazan casi con la extinción a las viejas ollas de barro que se utilizaban para cocinar en cocinas en las que la llama envolvente se adecuaba a la forma de los recipientes. Cocinas eléctricas o a gas requieren de otro tipo de ollas de base plana siendo mucho más funcionales las de metal, sea hierro o aluminio.

Lo anotado en el párrafo anterior me lleva a concluir que las artesanías encuentran mercado en el espacio de lo suntuario y cada vez menos en el de lo utilitario. Los países subdesarrollados aspiran a producir artesanías como excedentes para venderlas en los países altamente desarrollados cuyos habitantes están en condiciones de pagar precios mejores o, por lo menos, tratar de colocarlas en los grupos que controlan la mayor parte de la riqueza de los propios países. En términos globales, el más alto porcentaje de consumidores de artesanías se encuentra en los estratos medios y altos de la población los mismos que cuentan con dinero para dedicarlo a lo suntuario. Buena parte de las artesanías son adquiridas por estos grupos como adornos para decorar personas y casas, teniendo la ventaja de -por regla general- ser



mucho más baratas que las obras de arte. Aunque se trate de objetos que satisfagan alguna necesidad como vestimentas, cartapacios o maletines -por citar unos pocos ejemplos- éstas artesanías añaden a lo estrictamente funcional contenidos estéticos.

Artesanías, identidad y mercado

No cabe negar por ningún concepto que en las artesanías el factor tradición juega un muy importante papel, que en ellas hace presencia la sabiduría del pasado que los padres transmiten a los hijos. Que los motivos simbólicos son portadores de contenidos culturales propios de las comunidades que las elaboran. Que uniendo los dos elementos son estos objetos muy buenos portadores de la identidad cultural que debe ser preservada y protegida frente a la avalancha de cambios de la sociedad

global. Pero no tiene sentido soslayar el hecho de que la supervivencia de las artesanías está sujeta a la atracción que ejerza en el mercado y que, por las razones que anoté hace poco, los compradores se encuentran en los sectores medios y altos especialmente de los países desarrollados. Esta situación aparentemente es contradictoria; si se modifican las artesanías para satisfacer las apetencias del mercado, se corre el riesgo de traicionar, o lo que sería peor, renunciar a la identidad cultural. Si se pone excesivo celo en la preservación de la identidad, puede ocurrir que la demanda sea tan baja que impida ampliar los mercados de consumo con las consiguientes consecuencias negativas para los artesanos productores.

Creo que no caben posiciones extremistas; ni el preservacionismo a ultranza ni el inmediatismo en el co-

mercio favorecen la subsistencia y el robustecimiento artesanal. Conozco casos de personas que han pretendido mantener sin modificación alguna inclusive los procesos tradicionales alegando que innovaciones tecnológicas atentan contra la autenticidad. El ceramista tradicional deshacía los terrones de arcilla para preparar la pasta a garrotazos o valiéndose de mazos lo que implicaba enorme esfuerzo físico, mucho tiempo y efectos limitados. Los molinos de bolas realizan el mismo proceso en tiempos menores con mejores resultados y con enorme ahorro de esfuerzo físico. No faltaban quienes se lamentaban de estas innovaciones ya que afectan a la autenticidad del trabajo y rompen una vieja tradición. Posiciones de este tipo serían como renegar porque las computadoras han arrinconado a la tradicional máquina de escribir.

En una reunión internacional sostenía alguien que lo importante era producir, cuando se tocaba el tema de lo difícil -y a veces imposible- que es satisfacer pedidos muy elevados por limitaciones en la capacidad de producción de ciertas artesanías, a guisa de ejemplo decía que si le solicitaban miles de huipiles de Yucatán y no

podía conseguirlos allí, no vacilaría en mandarlos a confeccionar en Bolivia si es que allí hubiera gente dispuesta a hacerlos.

Como los compradores de antigüedades, hay personas que adquieren artesanías para coleccionarlas partiendo de la idea de que mientras más tradicional y antigua sea y mientras más complicados y rudimentarios los procedimientos para hacerlas tienen más valor. Pero ni de lejos estos compradores de rarezas constituyen la mayor parte de los mercados de consumo artesanal, se asemejarían más a los coleccionistas de piezas arqueológicas que por mucho dinero que inviertan en ellas son muy pocos y responden a un mercado en el que ya no existe la producción.

Si las artesanías son objetos actuales, si es que lo que se pretende es ampliar su demanda, a gusto o disgusto hay que considerar cuales son las motivaciones de los compradores para adquirirlas tomando en cuenta que la autenticidad es uno de los atractivos, pero que esa autenticidad tiene que estar adecuada a las condiciones de los cambios sociales y culturales que van desde las innovaciones en las modas de vestir, la reduc-

ción de espacios en casas y departamentos de habitación y los veleidosos gustos.

No creo que innovaciones sociales necesariamente acaben con la tradición. Las culturas no son estáticas sino dinámicas. Si lo tradicional fuera un valor supremo e intocable, para bien o para mal la humanidad no habría evolucionado. A mayor o menor ritmo el cambio ocurre en toda colectividad debido, en buena parte a las relaciones que se establecen con otros grupos humanos y al intercambio de experiencias de diversa índole esencial al coexistir de los hombres. En estas modificaciones de las artesanías, en esta búsqueda de soluciones ideales en las que se mantenga la presencia cultural de los objetos, es decir su autenticidad, y se logre atractivo suficiente en el gran público comprador el diseño juega un papel fundamental.

Diseño y Artesanías

No pretendo enfrascarme en largas disquisiciones acerca del significado de diseño, su razón de ser y el papel que juega en la sociedad contemporánea. Por su brevedad parto

de la definición propuesta por Víctor Papenek en su obra *Diseñar para el Mundo Real: "Esfuerzo consciente para establecer un orden significativo"*. Si aceptamos la condición de *habilis* como distintivo entre el animal y el hombre, no exageramos al afirmar que el ser humano hizo presencia en la tierra diseñando como lo denuncian los restos de artefactos materiales que están junto a los huesos de los más antiguos homínidos. Al trabajar las rudimentarias lascas, ciertamente pretendía modificar a los pedazos de piedra para que cumplan con una función, es decir se introducía en el elemento natural un nuevo orden con una finalidad o significado.

En este sentido el hombre es un diseñador nato y a lo largo de la historia ha estado permanentemente modificando de manera diversa los materiales de su entorno para dar a los objetos finales un nuevo tipo de ordenamiento. Ciertamente es que el diseño como carrera se inicia en las universidades tardíamente en relación con el derecho, la medicina y otras profesiones, respondiendo a planteamientos de la Revolución Industrial, pero es innegable que las incontables innovaciones en la elaboración de

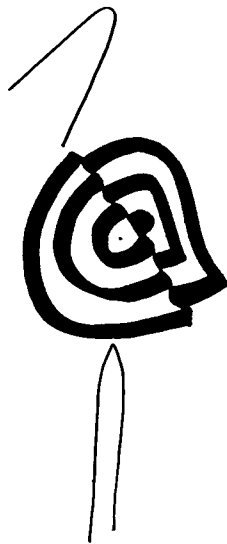
objetos, obedecen a procesos de diseño. En nuestros días diseñan los graduados en esas escuelas de estudios superiores, pero también muchas otras personas, en mayor o menor grado.

El artesano es, muy frecuentemente, un diseñador espontáneo en la medida en que no ha hecho carrera sistemática en esas disciplinas. Su creatividad (requisito esencial al diseñador) se manifiesta en las innovaciones que introduce en sus obras y en la flexibilidad para adaptarlas a cambiantes condiciones como uso de nuevos materiales, nuevas maquinarias y herramientas. Pero no todo artesano es creativo, los hay -y mu-

chos- que son ejecutores de modelos propuestos por otros o que fincan su "profesionalismo" en su habilidad, a veces asombrosa, para copiar.

En el libro *Diseño y Artesanía*, nacido de experiencias acumuladas en una decena de cursos interamericanos de Diseño Artesanal organizados por el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) y que lo escribimos cinco personas que participamos en ellos en calidad de profesores, cité a manera de ejemplo la posición de alguno de los alumnos, que la reproduzco:

"En uno de los cursos Interamericanos para Artesanos artífices que llevó a cabo el CIDAP, un artesano-joyero de indiscutible habilidad y pericia arguyó con insistencia acerca de cuan innecesarios eran los ejercicios en el área de morfología para, partiendo de elementos naturales o artificiales, realizar los procesos de cambio que culminaban con una propuesta de diseño. Con un catálogo de joyas de Florencia en sus manos pretendía reforzar su argumentación alegando que no tenía sentido perder su precioso tiempo en este tipo de ejercicios si



existían ya modelos hechos. A la contraargumentación del profesor respondió: "deme los materiales y las herramientas y le demostraré que puedo reproducir exactamente cualquier pieza del catálogo".²

De esta posición del joyero podemos sacar unas pocas conclusiones: 1) Detrás de toda pieza está un diseño, no importa si elaborado por un profesional o por algún integrante de una comunidad que ponía en práctica su talento natural. 2) En el campo de las artesanías estos diseños son reproducidos por personas con oficio que les permite realizar este trabajo. 3) En el universo artesanal las piezas no se repiten con la rígida precisión de la máquina propia de la industria. 4) El artesano que reproduce los modelos puede introducir cambios, aunque sean pequeños, condicionado por su imaginación, variaciones en los materiales de los que dispone o innovaciones técnicas. 5) Si se recurre a la secuencia diseñador profesional artesano ejecutor, tiene el segundo que tener alguna formación en diseño -adquirida académicamente o

a base de experiencia- para interpretar adecuadamente lo que se le propone. La excelencia del artesano puede medirse por su capacidad técnica en la realización, su creatividad o los dos elementos.

No pretende este trabajo discutir si conviene o no respetar la espontaneidad del artesano muchas veces portador del espíritu colectivo de una comunidad o si es que el profesional del diseño es el llamado a introducir los cambios convenientes, o en qué medida el uno puede aprender del otro. Lo que sí considero de trascendental importancia es la intervención del diseño para poner a tono las artesanías tradicionales con las apetencias del comprador condicionadas por las exigencias del mercado. Ateniéndonos a la definición de Papanek el trabajo artesanal implica modificaciones en la materia empleada mediante el trabajo, es decir esfuerzo consciente, debiendo el orden significativo responder adecuadamente a lo que el usuario o poseedor final de la pieza aspira.

En una sociedad como la que vivi-

2 1990, Malo, Claudio y otros, Diseño y Artesanía, Cuenca, CIDAP, Pág. 36.

mos en la que el factor mercado juega un papel de inmensa importancia y en la que las artesanías, para garantizar su subsistencia, deben producirse para ser vendidas en cantidades elevadas y a precios razonables, es de enorme importancia considerar qué es lo que los compradores en potencia prefieren para que las piezas finales porten esas apetencias. No se trata de incentivar únicamente la producción de artesanías “a la carta” o artesanías de aeropuerto que tan pobre significación tienen, pero al igual que en los productos industriales, tiene la producción que planificarse considerando qué necesidades quiere satisfacer el público comprador y qué atractivos contienen los productos ofrecidos.

Los objetos de la industria tienen la ventaja de contar con el poder persuasivo del aparato propagandístico que puede inclusive crear nuevas necesidades. Las artesanías en cambio parten de diferentes planteamientos de los grupos consumidores ya que pretenden satisfacer deseos que

la industria no está en condiciones de hacerlo siendo el poder de la propaganda mucho menor.

¿Qué buscan las personas al comprar artesanías en los países desarrollados y en los estratos medios y altos de los subdesarrollados? El comprador de obras de arte busca belleza expresada en piezas únicas por grandes maestros -quien adquiere reproducciones lo hace con criterios similares renunciando a la distinción de exclusividad que conlleva el original-. Lo hace para adornar entornos residenciales o de trabajo. Los que compran artefactos de la industria lo hacen para satisfacer necesidades prácticas de la manera más eficiente posible, de allí la tendencia, a veces compulsiva a cambiarlos cuando aparecen los mismos objetos con innovaciones prácticas.

El comprador de artesanías, en los grupos humanos que he mencionado, lo hace para contar con un objeto cuyo contenido estético -en sentido lato- sea de mucho peso³. Los colec-

3) En la obra de arte, como se la entiende en nuestros tiempos, es esencial la casi total libertad del artista para que su creatividad no tenga limitaciones. En las artesanías la creatividad está condicionada por el uso que se pretenal objeto en la medida en que lo útil y lo bello coexisten.

cionistas de objetos cuya esencia es la antigüedad o la lejana procedencia en relación con conglomerado humano en que viven son una reducida minoría cuyo peso en el mercado artesanal es muy pequeño. La mayor parte de compradores pretenden con estas artesanías adornar algún entorno, incluyendo la propia persona. Influye también el que sea hecho a mano como reacción a la repetitividad de lo producido en serie ya que el protagonismo del ser humano en el objeto final y no el de la máquina ejerce atractivo en ciertos grupos. El contenido cultural en sentido antropológico, es decir el testimonio de formar parte de un grupo humano diferente, mientras más exótico mejor, es otro factor que ejerce atractivo.

En el caso de las artesanías se podrían añadir otros elementos motivadores variables según los grupos compradores como los materiales de que están hechas. En los últimos años se habla de un “mercado verde” en el que cuenta mucho si los objetos están hechos con materias naturales, si los colores, en caso de necesitarse teñido, provienen de tintes naturales. En menor grado influye el hecho de si las técnicas son rudimentarias y tradicionales.

Los elementos que he señalado son variables y sujetos a relatividad, el contenido belleza depende de muchas variables como la armonía de colores, formas y materiales, la composición, también la rareza suele influir como lo demuestra el hecho de que personas descubren belleza en muy antiguas máquinas de escribir o planchas que se calentaban con carbón -por citar un ejemplo- y las usan como adornos siendo evidente que quienes las fabricaron jamás imaginaron otorgarlas este valor.

Con bastante frecuencia se tiende a incorporar, por parte de vendedores y compradores, lo estético a objetos utilitarios como es el caso de las



populares mochilas que si son artesanalmente hechas y llevan testimonios de presencia cultural popular como tejidos, añaden al factor uso el de belleza y a veces rareza y exclusividad; algo similar podemos decir de prendas de vestir, portafolios, billeteras, carteras de mujer, etc.

Es muy importante la intervención del diseño para añadir a las artesanías tradicionales variaciones que respondan a las preferencias de los mercados teniendo cuidado de no afectar seriamente a la identidad cultural de que son portadoras ya que, muy frecuentemente, en ella reside gran parte de su atractivo. Variaciones en tamaños, colores y -hasta cierto punto y según los casos- en formas no debe interpretarse como traición a la identidad cultural ni entreguismo, sino más bien como cambios propios de las permanentes modificaciones de las culturas.

También el diseño juega un muy importante papel en la elaboración de prototipos que respondan a nuevos objetos aceptados y solicitados por el público urbano (portachequeras, cancheros) y que sean hechos con materiales artesanales y con técnicas propias de este quehacer. Los riquísimos

y variados textiles artesanales de Guatemala, que estuvieron y están vinculados mayoritariamente a la vestimenta de las múltiples etnias indígenas de ese país, sirven hoy para hacer ropa urbana occidental, manteles y servilletas, bolsos, etc.

Los contenidos belleza y funcionalidad son muy importantes en el diseño. En algunos casos predomina lo primero si es que la finalidad del objeto artesanal es adornar como sería el caso de los tapices, gobelinos, alfombras, bordados, joyería. Cuando se trata de objetos satisfactores de necesidades como portafolios, mochilas, prendas de vestir, estuches, lo segundo juega un papel preponderante.

Debe también el diseño tomar muy en cuenta el público comprador al que los productos están dirigidos. La joyería cuyo costo es alto dado el precio de los materiales llamados nobles que utiliza, tiene su mercado (por lo menos en nuestros días) casi exclusivo en mujeres de clase media y alta y de edad madura. La necesidad de adorno del cuerpo es esencial al ser humano, pero más intenso en las mujeres. Esta necesidad puede satisfacerse de diferentes maneras recu-

rriendo los sectores económicos débiles a otro tipo de adornos más baratos. Los jóvenes tienden a caracterizarse por la informalidad en vestido y adorno pudiendo prescindir de lo segundo o recurrir a alternativas más baratas como la bisutería. Diseñar joyas para jóvenes recurriendo a oro, plata o piedras preciosas conllevaría el riesgo de encontrar un minúsculo y nada rentable espacio de mercado.

El embalaje es otro elemento que debe considerar el diseñador en las artesanías. Puede este elemento tener un sentido eminentemente práctico o puede ser un atractivo adicional que pesa en la motivación del comprador. Mucho depende de los lugares de expendio y de los públicos, pero no cabe olvidar que el contenido presentación juega un importante papel en la sociedad urbana actual. En el universo de las artesanías podemos encontrar un importante filón de posibilidades para mediante este tipo de producción proveer de embalajes que tornen más atractivos a los objetos artesanales.

El diseño abarca un inmenso campo, es creatividad condicionada a la utilización y consumo de objetos por parte de los usuarios. En la sociedad

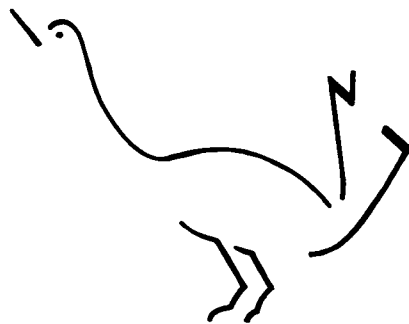
de nuestros días, tan compleja y diversificada debe entenderse al diseñador -no importa en este caso si de carrera o espontáneo- como un intermediario entre los condicionamientos a los que está sometido el productor y las necesidades primarias o secundarias que motivan al comprador para adquirir objetos. Las peculiaridades de las artesanías no pueden estar exentas de este tipo de intermediación.

Artesanías y calidad

Mi ciudad, Cuenca del Ecuador, fungía y funge de tener una especial devoción por los valores culturales en el sentido tradicional del término. Hasta hace algunas décadas (quizás hasta la de los cincuenta) se consideraba que la poesía era la más prístina forma de expresión cultural abundando cultores de toda categoría. En las polémicas inevitables, para calificar a un poeta de muy malo se lo llamaba “artesano del verso”.

El explicable entusiasmo por los logros y posibilidades de la Revolución Industrial llevó a generalizar una muy dudosa idea: lo producido por la máquina era de buena calidad y lo hecho artesanalmente de mala

habiendo el arte ganado su propio espacio de excelencia. Esta idea no ha desaparecido y es uno de los obstáculos que tenemos que tratar de vencer quienes nos hemos dedicado a trabajar por la revalorización y robustecimiento de las artesanías. Hay que hacer todo lo posible para desterrar del gran público esta idea ya que la buena o mala calidad no es patrimonio de ninguna área de la creatividad humana. Objetos industriales, artesanales y artísticos los hay de buena mediocre y pésima calidad. Pero es también de enorme importancia demostrar con hechos que las artesanías que se ofrecen en venta en el mercado son de buena calidad



mediante sistemas de control eficientes y conciencia en los artesanos para empeñarse en trabajar objetos de buena calidad.

La calidad nace de una relación entre el objeto producido y el consumidor. Es buena si es que las expectativas de lo comprado responden a lo que se esperaba y mejor aún si es que las supera. Quien ofrece un producto tiende a hablar de sus bondades, entre ellas de su durabilidad. La calidad es mala cuando entre lo ofrecido, lo esperado por quien compró y el resultado hay un déficit. Se habla también de buena o mala calidad cuando aparecen en los objetos cualidades o defectos vinculados al uso. Este término está muy de moda en la sociedad contemporánea y se aplica también a servicios, incluida la educación, hablándose insistentemente de calidad total como meta, entendiéndose por tal la ausencia de defectos y la perfecta coherencia entre lo ofrecido y hecho y el servicio prestado y el rendimiento.

La perfección y precisión relativas de los objetos industriales avalados por la máquina llevó, en comparación con los artesanales, a pensar en deficiencias cualitativas de

los segundos. Pero si uno de los atractivos de las artesanías es precisamente que es hecha a mano, la calidad en el sentido de cercanía a la perfección no cabe entenderla en relación con la industria sino más bien con los propios procesos y materiales de la artesanía. Quien compra artesanías lo hace sabiendo lo que son y valorando las peculiaridades de este tipo de producción, por lo que mejora de calidad hay que entenderla como un mayor acercamiento a lo que, en las distintas ramas, los artesanos ofrecen y el público espera.

Puede la calidad fallar debido al fraude cuando se ofrece artículos con defectos ocultos que el comprador no está en condiciones de detectar vendiendo “gato por liebre” y poniendo en práctica lo que en varios países latinoamericanos se conoce con el nombre de “viveza criolla”. La población de Chordeleg gozaba de merecida fama por la habilidad de sus artesanos para elaborar joyas de plata con técnica de filigrana, creciendo día a día el número de turistas que llegaban hasta allá para comprar estas piezas. Lamentablemente aparecieron avivados que hacían estas joyas con hilo de cobre y las vendían, luego de un débil baño, como si fue-

ran de plata a precios más bajos. Ciertamente el engaño duró por un tiempo y la viveza criolla logró muy elevadas ganancias relativas, pero la filigrana de Chordeleg adquirió la fama de falsificada desapareciendo los compradores y haciendo que paguen justos por pecadores.

Si hablamos de control de calidad es de enorme importancia que, en lo relacionado con los materiales, se garantice al comprador la autenticidad de los mismos creando conciencia en los artesanos y sistemas de verificación por parte de los intermediarios, en la medida en que la venta directa al público desde los talleres tiende a disminuir.

Avances científicos y tecnológicos aplicables a la industria deben trasladarse, en la medida de lo posible, a las artesanías. La firmeza de los colores, por ejemplo, es importante cuando está de por medio el teñido. Hay prendas de vestir y textiles artesanales que deslumbran al comprador por su colorido, pero luego decepcionan cuando los colores empalidecen o la pieza se destiñe generando frustraciones que tienden a ser generalizadas a todo producto artesanal. En muchos casos la aplicación de

sistemas modernos nacidos de la industria pueden solucionar este tipo de problemas al igual que tratamientos previos en las materias primas que garanticen su protección contra rápidos deterioros.

En la cerámica es preciso superar el descrédito de la tradicional, proveniente del uso de colorantes y vitrificantes con contenidos de plomo que tornan a las piezas peligrosas tanto para los que las trabajan como para los usuarios. Solucionar este problema requiere de investigaciones, búsqueda de alternativas y persuasión a los artesanos. Es digna de aplauso la labor realizada en México por FONARTE que ha culminado exitosamente.

La calidad tiene también que ver con los niveles de maestría trasladados a las piezas. En un mismo tipo de artesanía los grados de perfección varían en la medida en que cada objeto puede tener diferentes grados de acercamiento a los ideales técnicos los mismos que dependen de las aptitudes de los artesanos, por una parte,

y del empeño puesto en lograr esa calidad. Es conveniente esforzarse en cambiar la mentalidad del artesano en el sentido de que lo que tiene mayor calidad goza de más apetencia y se vende a mejores precios y con más rapidez. A veces, con el afán de producir más y vender más piezas, se descuida la finura del producto. Organizaciones públicas y privadas comprometidas con el desarrollo artesanal deberían establecer sistemas de control para garantizar la calidad o establecer categorías en las mismas para la venta⁴.

Otro elemento importante es el acabado, es decir los detalles finales que deben tener las artesanías. A veces, aunque el producto reúna todas las condiciones de calidad, puede ser objetado por los compradores por detalles que si bien no afectan a la esencia misma del objeto deterioran la impresión final. Como en los casos anteriores las medidas deben partir del propio artesano como también de las instituciones encargadas de fomentar la comercialización.

1) Para la exportación de sombreros de paja toquilla, las casas exportadoras en el Ecuador cuentan con estos sistemas basados en los conocimientos nacidos de la experiencia de los agentes compradores que adquieren las piezas directamente del artesano tejedor.

Conclusión

No hay consenso sobre si el factor calidad está incluido en el diseño. Hay quienes creen que un buen diseñador tiene que tomar muy en cuenta al controlar el proceso de realización elementos que tienen que ver con calidad. Otros piensan que son dos esferas distintas, que el diseñador elabora las propuestas y que la calidad compete al realizador. No pretendo discutir ni tomar partido sobre este problema.

Lo que es de gran importancia para salir adelante con éxito del problema de las artesanías en nuestro tiempo, es tomar muy en cuenta el destino de estos productos y los condicionamientos manifiestos o subyacentes del comprador. Es indispensable tomar en cuenta al gran mercado y organizar la producción pensando en él. El consumo de artesanías para satisfacer necesidades inmediatas disminuye día a día y su peso en el problema producción y consumo es cada vez menos significativo. Gústenos o no, la mayor parte del consumo artesanal está en el espacio de lo suntuario, en el sentido amplio de este término, y hacia él debe enrumbarse la producción. El diseño

y el control de calidad juegan un importantísimo papel en cuanto parten de un conocimiento de las apetencias del consumidor.

La calidad total se logrará cuando las artesanías respondan positivamente a las motivaciones que para su adquisición tienen los integrantes del gran mercado, fundamentalmente de los países desarrollados y los sectores medios y altos de los subdesarrollados y cuando la calidad de los objetos cumpla con todas las normas de excelencia que en lo referente a materiales, procesos y detalles deben tener. Artesanías muy bien diseñadas pueden no tener aceptación por defectos de calidad, a la vez que aquellas que cumplen todas las normas de calidad pueden no ser atractivas por deficiencias en el diseño. Si hablamos de calidad total tenemos que reconocer la concurrencia armónica de ambos factores. ■